

Pacific 231. - Arthur Honegger

Arthur Honegger es uno de los músicos jóvenes franceses de más sólido y justificado prestigio.

Debussy fué el músico que más frecuentemente influyó en las primeras obras de Honegger; pero no tardó en orientarse hacia el arte de Florent Schmitt, aun cuando no pocas influencias germánicas —últimamente la de Schönberg— determinasen ciertos aspectos de su personalidad.

Honegger ha producido considerable número de obras. Entre las primeras figura la «Pastoral de estío», conocida en España; entre las últimas, «Le Roi David», reputada como su obra más importante hasta ahora, y el «Pacific 231», considerado como su obra más saliente y de mayor atrevimiento en el concepto y en la realización.

Las propias palabras del compositor, reproducidas en una revista suiza (y que encabezan la partitura de «Pacific 231») indicarán mejor que otro comentario, los propósitos que han guiado al joven músico al componer esta obra.

Mientras que otros compositores se han inspirado para sus poemas musicales en un bello paisaje, en un fenómeno de la naturaleza, en un apasionado sentimiento o un fuerte carácter dramático, Arthur Honegger, siguiendo de cerca a algunos poetas contemporáneos, ha elegido, como motivo para su inspiración, un producto del genio mecánico humano: una de esas locomotoras gigantes, imponente monumento de fuerza y grandeza, del tipo norteamericano «Pacific». He aquí las palabras puestas al frente de la partitura.

«Siempre he tenido pasión por las locomotoras; son, para mí, monstruos, seres vivos que imponen admiración y asombro.

»Lo que he buscado al componer mi «Pacific», no ha sido la imitación de los ruidos de una locomotora, sino la traducción de una impresión visual, de un goce físico en una construcción musical.

»Esta, parte de la contemplación objetiva; primeramente, es la respiración tranquila de la máquina en reposo; después, el esfuerzo poderoso al soltar los frenos; en seguida, la progresión creciente de la velocidad, hasta llegar a ese «estado lírico», patético, de un tren de 300 toneladas lanzado, en plena noche, a 120 por hora.»

El segundo concierto de abono, se celebrará el día 1 de abril, con el concurso de la precoz pianista, ALICIA DE LARROCHA, programa.

Suite de Ballet	Lully
Bacanal de Tannhauser	Wagner
Sinfonía en fa	Szostakowicz
(primera audición)	
Concierto en re	Mozart
(para piano y orquesta)	
Vals Mefisto	Liszt
(primera audición)	



TEATRO CALDERON

MADRID

Viernes 27 de marzo de 1936

A las 6'30 de la tarde

PRIMER CONCIERTO DE ABONO

AÑO XXXIII



Concierto 1.767

Orquesta Sinfónica de Madrid

Maestro A R B O S

CON EL CONCURSO DEL EMINENTE PIANISTA

LEOPOLDO QUEROL

"Sociedad Musical Daniel"
Los Madrazo 14. - Madrid

PROGRAMA



Sinfonía Escocesa

Mendelshonn

Andante con moto. Allegro un poco agitato.
Vivace non troppo.
Adagio.
Allegro vivacísimo. Allegro maestoso.



Concierto en mi bemol

Liszt

(para piano y orquesta)

Allegro maestoso.
Quasi adagio.
Allegretto vivace. Allegro marziale.

Solista: **Leopoldo Querol**



Balada, para piano y orquesta

Bacarisse

(primera audición)

Solista: **Leopoldo Querol**

Gigas, (primera audición)

Debussy

Pacific 231

Honegger

Balada para piano y orquesta.-Bacarisse

La «Balada» es, con el «Concierto de violoncello» (dedicado a Gaspar Cassadó), unas «Variaciones para piano», «Tres Nanas» y el tercer «Cuarteto», una de las últimas obras de su autor. Escrita en el mes de julio del año pasado, su título como su contenido expresivo, son demostrativos del interés que los artistas de hoy prestan al Romanticismo, cuyo primer centenario se ha celebrado en estos últimos meses.

El tema principal de la obra, «Larghetto», lo presenta la orquesta recogiendo el piano, ligeramente modificado y enlazado a un segundo motivo cromático, para cederlo nuevamente a la orquesta sobre la que el solista dibuja unas sencillas figuras. Breves reminiscencias del tema principal conducen a un episodio central: «Allegro molto ed appassionatissimo» construido a su vez con dos temas y una breve cadencia del piano que se resuelve, tras la repetición del primer motivo del «Allegro», en la frase cromática de la primera parte, enriquecida con imitaciones en los instrumentos de madera. El tema principal reaparece nuevamente por dos veces, la segunda revestido de amplias sonoridades, finalizando la obra un último recuerdo «pianissimo» de este tema.

Gigas. - Debussy

«Gigas» (que a veces suelen llevar igualmente el epíteto de «tristes») pertenecen con «Rondas de Primavera» al Tríptico «Imágenes» en el orden siguiente: Gigas, Iberia y Rondas de Primavera. (No hay que confundirlas con las Imágenes para piano; 6 piezas en dos series).

Gigas: después de un preambulo delicadísimo del cuarteto con sordina, trompetas veladas, glisando del Arpa y Celesta; la Flauta prepara la aparición del primer tema de carácter dulce y melancólico que solitario expone el Oboe de Amor.

Seguidamente aparece otro motivo rítmicamente característico de la Giga y más tarde con los ya enunciados aparece un tercer tema de carácter melódico y expresivo.

Con estos materiales concisos y al parecer de leve importancia teje Debussy una de sus más finas y delicadas tramas orquestales, empleando con exquisito gusto y delicada fantasía las infinitas combinaciones armónicas e instrumentales que avalorando los diversos temas, hacen cada vez más interesante su desarrollo y llegan en progresión ascendente a la plenitud de la masa sonora. Gradualmente la calma renace y la «Imagen» se extingue dulcemente con el recuerdo del tema inicial que recuerda expirante el Oboe de Amor.

Rubinstein estrenó recientemente en Madrid algunos de los «Preludios» para piano que Shostakowitch ha escrito con gran abundancia.

La Sinfonía que hoy se ejecuta (op. 10) es la primera de las tres mencionadas y en ella ya se revela la indudable personalidad de Shostakowitch. Concebida en los más estrictos moldes clásicos en lo referente a la estructura general y desarrollo, pronto nos sorprende la novedad de su armonía así como el color de la instrumentación y originalidad de sus temas y giros diversos, todos concisos, de carácter más bien rítmico y de poca importancia al parecer, con los cuales no obstante, construye Shostakowitch con singular maestría un sorprendente edificio sonoro de bellos cambiantes orquestales y una lógica sencillez de líneas verdaderamente arquitectónicas.

Primer tiempo.—Una corta introducción encomendada primero a la trompeta y el fagot, anuncia uno de los diversos diseños que más tarde han de aparecer en el desarrollo de este tiempo cuyo primer tema es de carácter agitado en contraste con la plácida ligereza del segundo que canta la flauta en gracioso diálogo con el clarinete y violoncellos. Una corta «coda» (recopilación de la introducción) extingue como en un soplo el recuerdo de las fulguraciones orquestales que como breves llamaradas surgieron en el desarrollo de este tiempo.

Segundo tiempo.—Dos temas uno ligero y volador contrasta con otro de carácter popular ruso. Rápida terminación por los instrumentos de percusión de este Scherzo a la vez melancólico y gracioso.

Tercer tiempo.—Un canto del oboe acompañado por armonías inciertas y angustiosas de la cuerda, establecen el ambiente de este tiempo ensombrecido todavía más tarde por las dramáticas llamadas de trompetas, trompeta baja y tuba que amenazan con un ritmo de Marcha fúnebre. Algunos destellos de un lirismo resignado encomendados al tutti de la orquesta parecen esfumarse al final en una claridad de esperanza.

Cuarto tiempo.—Una dramática introducción nos conduce al final impetuoso y vibrante. En una alocada carrera se precipitan «cuerda y viento» como arrastrados por un torbellino. Un tema melódico cantado por el «violín solo» hace renacer la calma entre suaves ondulaciones de las flautas «Campanelli» y piano, más solo para exponer con renovada exaltación el segundo tema que aparece esta vez con carácter apasionado y heroico encomendado a toda la cuerda. Vuelven a desfilar ante nosotros los diferentes recuerdos de los tiempos anteriores y esta interesante Sinfonía termina en un Presto de dinámica exaltación. De una admirable escritura orquestal esta obra no tiene sin embargo más instrumentos que los empleados en la orquesta actual de conciertos... La única innovación de Shostakowitch es el empleo del piano y de cuatro instrumentos de percusión.



TEATRO CALDERON

MADRID

Miércoles 1 de abril de 1936

A las 6'30 de la tarde

SEGUNDO CONCIERTO DE ABONO

AÑO XXXIII



Concierto 1.768

Orquesta Sinfónica de Madrid

Maestro A R B O S

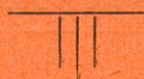
CON EL CONCURSO DE LA PRECOZ PIANISTA DE ONCE AÑOS

ALICIA DE LARROCHA

"Sociedad Musical Daniel"

Los Madrazo 14. - Madrid

PROGRAMA



Suite de Baile

Lully

- a) Introducción. Ninfas, Pastores y Pastoras, y entrada de los Vascos. (de la obra el «Templo de la Paz»)
- b) Nocturno —La noche (de la obra «El triunfo del Amor»)
- c) Menuetto. (del «Templo de la Paz»)
- d) Preludio (de la Opera Alceste) y Marcha de Teseo.

Bacanal de la ópera «Tannhauser»

Wagner

II

Sinfonía en fa, op. 10 (primera audición)

Shostakowitch

Allegretto. Allegro non troppo.
Allegro.
Lento.
Allegro molto.

Al piano: **Luisa Pequeño**

III

Concierto en re (de la Coronación)

Mozart

para piano y orquesta

Allegro.
Larghetto.
Allegretto.

Solista: **ALICIA DE LARROCHA**

Vals Mefisto (primera audición)

Liszt

El tercero y último concierto de abono, se celebrará el día 8 de abril, con el siguiente programa:

Suite, para un festival de fuegos artificiales (primera audición)

Haendel

Aria de la Suite en re

Bach

Preludio de la Cantata 29

Bach

Sinfonía concertante (primera audición)

Elizalde

(para piano y orquesta)

Esta obra ha sido escogida por el jurado internacional para el Congreso de la S. I. M. C.

Al piano: **Leopoldo Querol**

Quinta Sinfonía

Beethoven

Alicia de Larrocha

Esta pequeña artista que llega a nosotros, aureolada por los aplausos del público de Barcelona, no es uno de esos niños prodigios que salen de vez en cuando, sino que es ya el alma de un gran artista encarnada en el pequeño cuerpo de esta niña.

Su maestro Frank Marshall, no ha hecho más que cultivar las excepcionales condiciones de que ha dotado la naturaleza a Alicia de Larrocha, para producir antes de que el cuerpo adquiriera su desarrollo completo una verdadera artista en toda la acepción de la palabra. El crítico del semanario «La Música», escribe: «Oímos un concierto en re mayor de Mozart, como no podíamos soñarlo. Esta es la verdad. El don interpretativo de esta diminuta concertista parece más grande que ella misma. Su inteligencia no está tampoco proporcionada a su minúscula persona, y lo que resulta más extraño todavía es que la personalidad existe bien definida, completa, sencillamente admirable. Su agilidad, su limpieza y sobre todo su enorme musicalidad, producen estupefacción más que sorpresa».

El crítico de «El Noticiero» dice: «Alicia de Larrocha, es indudablemente algo sobre natural, que llega a fuerza de admiración a producir espanto. El vigor de sus manos, el sentimiento artístico que pone en sus interpretaciones y la facilidad con que vence las más enrevesadas dificultades, delatan un genio». El Maestro Arbós y la Orquesta Sinfónica, se complacen en presentar a nuestro público a esta diminuta concertista, realzando así el interés artístico de esta breve serie de conciertos.

4 Sinfonía en fa. - Dimitri Shostakowitch

Los críticos rusos y los norteamericanos encomian vivamente la figura musical del joven compositor ruso Dimitri Shostakowitch, a quien Alberto Coates, el conocido director inglés, considera como «el Mozart de la Rusia moderna». Shostakowitch nació en Leningrado el 25 de septiembre de 1906. En 1919 ingresó en el Conservatorio de aquella capital estudiando el piano con Nicolaief y la composición con Maximiliano Steinberg. Más tarde continuó sus estudios con Glazunoff, quien fue el primero en llamar la atención del incipiente compositor.

Sus primeras composiciones datan de los años de su niñez, y acusan las influencias de Scriabin, Glazunoff, los compositores nacionalistas y algunos otros del Occidente europeo. Su obra más personal data de sus veinte años y es una Sinfonía. Después de ella ha escrito en diferentes épocas una «Sinfonía de Octubre», «Sinfonía para el Primero de Mayo», y «Concierto para piano y orquesta».

Sus ballets y sus óperas han llamado poderosamente la atención de los públicos donde se han representado. Entre los primeros: «La Edad de Oro» y «El cerrojo». Entre las óperas: «La nariz» (sobre un cuento de Gogol) y «Lady Macbeth de Mtschenk» donde Shostakowitch da plena expansión a su vena humorística que llega a veces a lo sarcástico. El pianista Arthur

**Suite para un festival de fuegos artificiales
Haendel**

Esta suite es hermana gemela de la ya conocida por nuestro público titulada «Watermusic», y así como esta fué dedicada a un festival acuático la que hoy se ejecuta lo está para unos festivales célebres en Inglaterra por su popularidad, y en los cuales se quemaban una vistosa colección de fuegos artificiales, y tal ha sido su raigambre popular que estas fiestas han venido celebrándose casi hasta nuestros días en el Palacio de Cristal. Se compone de cuatro números escritos con la fuerza melódica y rítmica que constituye el estilo de Haendel, dando una nota de fuerza y optimismo.



TEATRO CALDERON
MADRID

Miércoles 8 de abril de 1936

A las 6'30 de la tarde

TERCERO Y ÚLTIMO CONCIERTO DE ABONO

AÑO XXXIII



Concierto 1.769

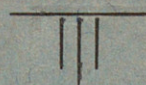
**Orquesta Sinfónica
de Madrid**
Maestro A R B O S

CON EL CONCURSO DEL EMINENTE PIANISTA

LEOPOLDO QUEROL

"Sociedad Musical Daniel"
Los Madrazo 14. - Madrid

PROGRAMA



Suite, para un festival de fuegos artificiales
(primera audición) Haendel

Obertura.
Alla Siciliana.
Bourrée.
Menuetto.

Aria de la Suite en re Bach
Preludio de la Sonata 29 Bach
(por todos los primeros violines)

II

Sinfonía concertante (primera audición) Elizalde
(para piano y orquesta)

Allegro moderato.
Andantino.
Scherzo.
Rondó.

Solista **Leopoldo Querol**

Esta obra ha sido escogida por el jurado internacional para el
Congreso de la S. I. M. C. y hoy será dirigida por su autor.

III

Quinta Sinfonía, en do menor Beethoven

Allegro con brio.
Andante con moto.
Finale, Scherzo. Allegro con fuoco.

Federico Elizalde

Uno de los jóvenes compositores españoles de mayor valía en el momento actual, nació en Manila en 1908, de familia vasca, y vivió su niñez en Madrid y en San Sebastián. En Madrid hizo sus estudios musicales completos con el maestro Pérez Casas, y después marchó a California, donde se trasladaron sus padres, ingresando en la Stanford University. Allí hizo sus primeras prácticas como director de orquesta bajo la tutela de Alfred Hertz, el gran director de la Sinfónica de San Francisco, completando sus estudios de composición con Ernest Bloch. Más tarde pasó a Cambridge donde prosiguió sus estudios generales.

Durante algun tiempo, y muy joven todavía, Elizalde se dedicó a la dirección de orquestas, arte en el que adquirió tempranamente una sólida técnica que le ha permitido actuar en diversas naciones Europeas, en Norteamérica y en varios países del Extremo Oriente, realizando en 1933 una «tourné» por todo el mundo en la que dió a conocer música de los jóvenes compositores españoles y la de sus maestros. Algunos compositores de extrema vanguardia como Darius Milhaud, le han confiado la primera audición de sus composiciones.

Reintegrado a España quiso trabajar con Manuel de Falla, pero al no poder hacerlo directamente con este maestro, Elizalde marchó a París a trabajar los últimos detalles de la composición con Ernesto Halffter, el discípulo de aquel gran compositor andaluz.

De este tiempo datan varias obras, unas dadas a conocer en el extranjero y en Sevilla con la Orquesta Bética. Otras están aún inéditas y están escritas para orquesta de cámara, gran orquesta, piano o canto. Su última obra es los «Títeres de Cachiporra», letra de Federico García Lorca y está terminando una Opera para el Liceo de Barcelona titulada Paul Ganguin.

La actual «Sinfonía concertante» está comenzada después de sus estudios con Ernesto Halffter y está dedicada en homenaje a este joven maestro. En ella sigue Elizalde la línea trazada por Falla y Halffter en la que ve el más elevado exponente de la música española contemporánea. Breve, concisa de forma, muy clara de contenido y perfil, expresiva sin complacencias y trabajada muy minuciosamente exige en el piano solista un verdadero colaborador, cuyo prolijo trabajo se engrana entre el resto de los instrumentistas, frecuentemente tratados en solistas, a su vez, con un detalle y escrupulosidad de escritura propios de la música de cámara.